

Agrocombustibles, soberanía alimentaria, y la crisis alimentaria contemporánea

Peter Rosset

Centro de Estudios para el Camio en el Campo Mexicano, CECCAM, México,
y Equipo Técnico de la Vía Campesina



En este artículo, se examinan los agrocombustibles bajo el contexto de la crisis mundial del precio de los alimentos, y la propuesta de “soberanía alimentaria” para enfrentar la crisis. Se examinan las causas de la crisis tanto a corto como a largo plazo, y aunque actualmente los agrocombustibles no son un factor causal principal, claramente no son convenientes en esta crisis. Se afirma que la soberanía alimentaria, incluyendo una moratoria en los agrocombustibles, ofrecen la mejor opción para manejar la crisis.

Palabras clave: agrocombustibles; biocombustibles; crisis alimentaria; precio de alimentos; soberanía alimentaria; Vía Campesina

¡Gimán, naves de Tarsis, porque su puerto ha sido devastado!...

¡Enmudezcan, habitantes de la costa, comerciantes de Sidón,
cuyos emisarios atraviesan el mar, por las aguas profundas!

El grano de Sijor, las cosechas del Nilo, le aportaban ganancias:
¡ella era el emporio de las naciones!...

¿Quién ha concebido esto contra Tiro, la que repartía
coronas, cuyos comerciantes eran príncipes y sus mercaderes,
grandes de la tierra?

Lo ha concebido el Señor, para envilecer la soberbia de todo
esplendor, para humillar a los grandes de la tierra...

Él ha extendido su mano sobre el mar, ha hecho temblar los
reinos; el Señor ha ordenado a Canaán que destruya sus
fortalezas...

¡Gimán, naves de Tarsis, porque su era leza ha sido devastada!
Aquel día, Tiro era olvidada durante setenta años, que es la
duración de la vida de un rey...

Al cabo de setenta años, el Señor visitará a Tiro. Ella volverá a su
antiguo comercio, y se prostituirá con todos los reinos de la tierra,
sobre la superficie del suelo.

Pero sus ganancias y sus salarios serán consagrados al Señor. No
serán acumulados ni atesorados: serán para los que habitan delante
del Señor, a fin de que coman hasta saciarse y se atavien
espléndidamente.

-- Isaías 23

En el contexto global actual estamos enfrentando la
convergencia entre una crisis alimentaria, una crisis

climática, una crisis energética y una crisis financiera. Estas crisis tienen orígenes comunes en el sistema capitalista y más recientemente en la desregulación desenfrenada de sus respectivos ámbitos de actividad económica, como parte de del modelo neoliberal, que da la prioridad al negocio y a la ganancia. En las zonas rurales del mundo, hemos visto una feroz ofensiva del capital y de las empresas transnacionales sobre la agricultura y los bienes naturales (agua, bosques, minería, biodiversidad, tierra, etc.), que se traduce en una guerra de despojo contra los pueblos campesinos e indígenas, utilizando pretextos falsos como los argumentos erróneos que plantean que los agrocombustibles son una solución a las crisis climáticas y energéticas, cuando la verdad es todo lo contrario. Cuando los pueblos ejercen sus derechos y resisten este despojo generalizado, o cuando son obligados a ingresar en los flujos migratorios, la respuesta ha sido más criminalización, más represión, más presos políticos, más asesinatos, más muros de la vergüenza y más bases militares. (Declaración de Maputo, Vía Campesina, 23 de octubre, 2008)¹

Los *agrocombustibles* tienen que considerarse en el contexto de la crisis del precio mundial de los alimentos si hemos de evaluar su posible impacto, y debemos considerar su compatibilidad con la soberanía alimentaria, propuesta por las organizaciones campesinas como solución a la crisis alimentaria. De hecho, en el mundo moderno, no solamente enfrentamos una crisis alimentaria sino más bien un conjunto de crisis climáticas, energéticas, alimentarias y financieras. Todas estas crisis son productos del sistema capitalista mundial y de la desregulación neoliberal de los mercados. Los agrocombustibles se relacionan con todas las facetas de esta crisis multidimensional. Han sido promovidos como la

solución a las crisis energética y climática, dudosas afirmaciones que son refutadas en otro artículo en este mismo número. “Después de la crisis hipotecaria, los inversionistas necesitaban un nuevo lugar para colocar su dinero. Así que lo invirtieron en materias primas, agricultura y el nuevo boom de los biocombustibles,” según el Instituto para Políticas Alimentarias y Desarrollo, y otros analistas (Gordon, 2008; Shattuck, 2008).

La crisis mundial del precio de los alimentos y la soberanía alimentaria

En este artículo se examina la relación de los agrocombustibles con la crisis del precio de los alimentos. En el mundo actual, nos encontramos atascados en una crisis mundial del precio de los alimentos que está llevando a una hambruna e incluso a motines en varios continentes. Parece raro que estemos en crisis de precios *altos* de los alimentos, cuando en los pasados 20 o 30 años se vio una crisis de precios *bajos*. Precios tan bajos que millones de campesinos y familias agricultoras en todo el mundo se vieron forzados a dejar sus tierras y unirse a las corrientes migratorias nacionales e internacionales. Para enfrentar la dura realidad, La Vía Campesina, la alianza internacional de las organizaciones campesinas y de agricultores familiares, trabajadores rurales, indígenas, campesinos sin tierras, y mujeres y jóvenes del campo², desarrollaron una completa propuesta alternativa para reestructurar la producción y consumo de alimentos a nivel local, nacional y mundial, llamada “soberanía alimentaria” (Rosset, 2006).

Bajo la soberanía alimentaria, y en contraste con la propuesta “única para todos” de la Organización Mundial de Comercio (OMC), se considera que todo país y pueblo tiene el derecho de establecer sus propias políticas concernientes a sus alimentos y sistemas de agricultura, siempre y cuando esas políticas no afecten a otros países, como fue el caso cuando las grandes potencias agroexportadoras inundaron los mercados de otros países con productos a precios por debajo del costo de producción, llevando así a los productores locales a la quiebra (Rosset, 2006). La soberanía alimentaria permitiría que los países protejan sus mercados domésticos contra tales prácticas. Pero ahora que hemos pasado de un periodo de precios bajos artificiales a un periodo de precios altos, o más exactamente, de precios más volátiles, ¿aún tiene sentido la soberanía alimentaria? Una evaluación de las causas de la actual crisis, la cual resulta no ser tan diferente a la crisis anterior, demuestra que en realidad lo tiene. De hecho, la soberanía alimentaria puede bien ofrecernos nuestra única salida del actual enigma (Rosset y Ávila, 2008).

Pero, ¿cuáles son las causas de las exageradas alzas en el precio de los alimentos?³ Hay causas tanto a largo como a corto plazo. Entre la anterior el efecto acumu-

lado de tres décadas de recorte presupuestal neoliberal, privatización y acuerdos de libre comercio se destacan. En la mayoría de países alrededor del mundo, la capacidad nacional de producción de alimentos se han desmantelado y reemplazado sistemáticamente por una creciente capacidad para producir agroexportaciones, estimulada con grandes subsidios gubernamentales para los agronegocios que utilizan el dinero de los contribuyentes (Rosset, 2006).

Son los campesinos y los agricultores familiares quienes alimentan los pueblos del mundo, a la larga. Los grandes productores de agronegocios en casi cualquier país tienen una “vocación” exportadora. Pero las políticas impuestas han minado aquellas garantías de precio mínimo, juntas de comercialización paraestatal, crédito, asistencia técnica, y sobre todo, mercados para sus productos. Los mercados alimentarios locales y nacionales inicialmente fueron inundados con importaciones baratas, y ahora, cuando las corporaciones transnacionales (CTNs) capturan la mayoría de las acciones del mercado, los precios de las importaciones de alimentos de las que ahora dependen los países han incrementado drásticamente (Rosset, 2006).

Mientras tanto, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional obligaron a los gobiernos a liquidar las empresas paraestatales de acopio y comercialización del sector público y las empresas estatales que mantenían las reservas de granos (Rosset, 2006). El resultado es que ahora enfrentamos una de las márgenes más estrechas de la historia actual entre las reservas públicas de alimentos y la demanda, lo cual genera tanto un aumento de precios como una volatilidad del mercado más grande. Las reservas de alimentos, en gran parte, están ahora en manos del sector privado, generalmente corporaciones extranjeras que se comportan de manera opuesta al sector público cuando emerge la crisis. A medida que los precios aumentan, los comerciantes del sector privado retienen las reservas de los mercados, con el fin de hacer que los precios se eleven artificialmente antes de vender. Esto es acaparamiento y especulación, y ha sido el *modus operandi* de los comerciantes de grano privados de tiempos bíblicos hasta las compañías de hoy en día, tales como: Cargill, Archers-Daniels-Midland y Bunge. Este fue el caso de la llamada “crisis de la tortilla” en México en 2007 (Hernández Navarro, 2007). Por otra parte, el sector público hace lo contrario, libera las reservas cuando los precios aumentan para contrarrestar las alzas de los precios y permitir que los pobres sigan comiendo, y así evitar la escasez. Aunque las empresas paraestatales de comercialización de cereales eran corruptas e ineficaces en muchos casos, liquidarlas resultó ser una cura peor que la enfermedad; deberían haberse reformado en su lugar (Rosset, 2006).

En otras palabras, muchos países ya no tienen ni suficientes reservas alimentarias ni suficiente capacidad productiva. Ahora dependen de las importaciones, cuyos precios suben como cohete primero, luego caen, después vuelven y se disparan. Otra causa a largo plazo

de la crisis, aunque de mucho menos importancia, ha estado cambiando los patrones de consumo de alimentos en algunas partes del mundo, como el creciente gusto por los productos cárnícos y avícolas (Ray, 2008).

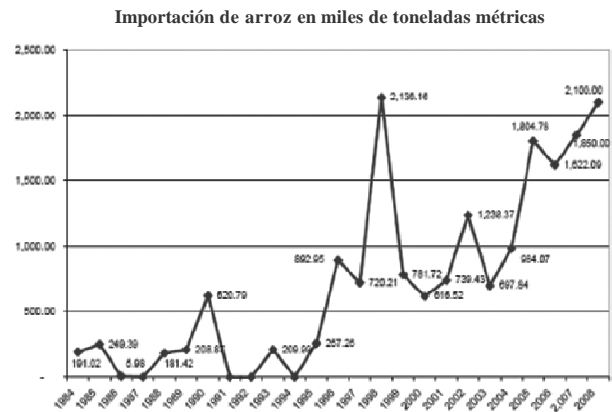
Entre las causas a corto plazo de la crisis, la relativa entrada repentina del capital financiero especulativo en los mercados de alimentos (seguido por su salida, al menos parcial) por mucho fue la más importante. La cobertura, los indicadores y los fondos de riesgo han invertido bastante en mercados de futuros de artículos como los cereales y otros productos alimenticios. Con el colapso del mercado hipotecario de vivienda en los Estados Unidos, su ya desesperada búsqueda de nuevas vías de inversión los llevó a descubrir estos mercados de contratos de futuro. Atraídos por la volatilidad de los precios altos en cualquier mercado, puesto que obtienen sus ganancias tanto del incremento como de la caída de los precios, apuestan como tahúres en un casino; apostando, en este caso, la comida de gente común. Estos fondos inyectaron 70 mil millones de dólares adicionales a la inversión suplementaria en artículos, inflando una burbuja de precios que ha llevado el costo de productos alimenticios básicos más allá del alcance de los pobres de país en país. Recientemente, los precios en materias primas comenzaron a caer, cuando los fondos fueron duramente golpeados por la crisis financiera, aunque lo más probable ahora sea que los precios seguirán oscilando sin control mientras que los inversionistas derivados le apuesten a las fluctuaciones. Cuando los precios de las cosechas se elevan, los precios al consumidor suben también, pero cuando los precios de los productos caen, los precios altos al consumidor se mantienen, perjudicando así a agricultores y consumidores. Además, los agricultores escasamente se beneficiaron cuando los precios se elevaron, ya que la mayor parte de sus cosechas se vendió a precios inferiores y así las corporaciones comercializadoras de cereales obtuvieron ganancias extraordinarias (ver el excelente análisis de estos fenómenos de Hernández Navarro, 2008).

Los principales aumentos del precio mundial en los gastos de insumos químicos para la agricultura convencional, en especial los fertilizantes, como resultado directo del alto precio del petróleo, también fueron un factor causal principal a corto plazo (aunque el petróleo y los precios de fertilizante empezaron a caer hace poco). Otros factores del reciente impacto incluyen sequías y otros acontecimientos climáticos en varias regiones, y una tendencia de las CTNs a exportar productos alimenticios necesarios de ciertos países en busca de mejores precios, exacerbando las escaseces locales.

Los agrocombustibles en el contexto de la crisis alimentaria

No hay duda de que el auge del agrocombustibles es un factor que contribuye a la crisis del precio de los alimentos. Aunque todavía no son un factor casual predominante (hasta ahora fueron el desmantelamiento

Figura 1
Importación de arroz de Filipinas (1984-2008)
en miles de toneladas métricas (Después de la
Coalición de la Libertad de la Deuda, 2008)



de la capacidad productiva, privatización, acaparamiento y especulación de las reservas, liberalización comercial y el papel del capital financiero especulativo), la demanda de los agrocombustibles sólo pueden exacerbar la crisis.

Podemos usar a Filipinas como caso puntual. Filipinas tiene aproximadamente 4 millones de hectáreas sembradas de arroz, la base de la dieta nacional, con un rendimiento promedio de 3.68 de toneladas por hectárea. Sin embargo, Filipinas produce solamente el 85% del arroz necesitado, teniendo que importar el resto.

De hecho, Filipinas está enfrentando una crisis escalonada de dependencia exportadora, como lo muestra la figura 1, pero a finales del 2007, el gobierno había destinado 2.2 millones de hectáreas de cultivos a la producción de agrocombustibles, más de la mitad del área de arroz (SEARICE, 2008). Mientras tanto, el precio del arroz estaba incrementando desde el 2001, con un alza del 12% en el 2007 y pasó al 60% entre enero y abril del 2008. Para abril del 2008, el precio del kilo de arroz era de casi 1 dólar, cuando millones de pobres del país ganaban menos de 2 dólares al día (SEARICE, 2008). Es imposible analizar este caso y otros similares alrededor del mundo y no ver el inevitable impacto negativo de los agrocombustibles en la crisis alimentaria.

Por supuesto, gobiernos como el de Filipinas, México y otros afirman que muchos agrocombustibles deben de producirse de cosechas similares a las de *Jatropha* que no es alimento para humanos y por lo tanto sostienen que en tal caso, el alimento para carros (agro-combustibles) realmente no compite con los alimentos para humanos. Claramente esto es falso, ya que el área donde se siembra estas cosechas de biomasa, con frecuencia, son áreas que de otro modo estarían dedicadas para

cuando las cosechas de biomasa se siembran en suelos marginales, a menudo compiten inclusive más con la producción de alimentos, cuando la expansión de la agroindustria en la mayoría de tierras fértiles de la mayoría de países han desplazado a campesinos y familias agricultoras productores de alimentos precisamente hacia esas áreas marginales ahora dedicadas a la producción de agrocombustibles.

Finalmente, los agrocombustibles de segunda y tercera generación que usan tecnologías celulósicas para convertir normalmente los residuos de cultivos sin cosechar en agrocombustibles, también dañaran la producción de alimentos. Esto se debe a que las partes no comestibles de los alimentos como el rastrojo del maíz, no deben incorporarse al suelo después de la cosecha con el fin de mantener la fertilidad de éste. Si por el contrario se cosechan y envían a las plantas de etanol, posiblemente presenciemos una excesiva disminución en la fertilidad del suelo y una caída resultante en la producción de cosechas de alimentos (Science Daily, 2008). Claramente, los agrocombustibles no son la dirección política correcta para un mundo que enfrenta una crisis alimentaria.

Soberanía alimentaria: La única salida a la crisis

Enfrentados a este escenario mundial, y todas sus implicaciones, realmente existe una sola propuesta alternativa que se adecúa al reto. Bajo el paradigma de la soberanía alimentaria, los movimientos sociales y un creciente número de gobiernos progresivos y semi-progresivos proponen que volvamos a regular los mercados de productos alimenticios que fueron desregulados bajo el neoliberalismo, que los regulemos mejor de lo que estaban antes de ser desregulados, con una administración de abastecimiento real, haciendo posible establecer precios que sean justos para agricultores y consumidores por igual, como se describe en la tabla 1 (Rosset, 2006).

Eso necesariamente significa un regreso a la protección nacional de la producción de alimentos de las naciones tanto contra el dumping de los alimentos abarataados artificialmente que debilita a los agricultores locales como contra las importaciones de alimentos artificialmente costosos que enfrentamos hoy en día. Significa reconstruir las reservas nacionales de cereales y las paraestatales, en versiones nuevas y mejoradas que incluyan activamente las organizaciones campesinas y de consumidores como dueños y administradores de las reservas públicas. Es un paso clave para retomar nuestro sistema de alimentos de las CTNs que acumulan existencias de alimentos para hacer aumentar los precios (Rosset, 2006).

Los países tienen que estimular urgentemente la recuperación de su capacidad de producción nacional de alimentos, en especial aquella capacidad localizada en los sectores campesinos y de agricultores familiares, y esto significa presupuestos del sector público, precios mínimos de sustento, créditos y otras formas de

Tabla 1
Políticas de soberanía alimentaria

-
- Proteger los mercados locales de alimentos tanto contra el dumping (precios bajos artificialmente) como de los precios artificialmente altos dados por la especulación y volatilidad en los mercados mundiales.
 - Regresar a versiones mejoradas de las políticas de gestión de la oferta a nivel nacional, y a versiones mejoradas de los acuerdos internacionales de "commodities" a nivel mundial.
 - Recuperar la capacidad productiva del sector campesino y de agricultores familiares, por medio de precios de sustento, paraestatales de acopio de comercialización mejoradas, presupuestos públicos, y una verdadera reforma agraria.
 - Reconstruir versiones mejoradas de las reservas públicas de alimentos básicos, donde los campesinos y consumidores sean los dueños, eliminar al sector privado local y a las transnacionales como dueños principales de las reservas nacionales de alimentos.
 - Controlar los acaparamientos, especulaciones, y exportación forzada de productos alimenticios necesarios
 - Una moratoria inmediata de los agrocombustibles
 - Transformar la tecnología de los sistemas agrícolas, basándose en la agroecología, para romper la relación entre los alimentos y los precios del petróleo, y conservar y restaurar la capacidad productiva de las tierras.
-

apoyo y una reforma agraria verdadera. Muchos países necesitan urgentemente una reforma agraria para reconstruir los sectores campesinos y de familias agricultoras, cuya vocación es cultivar los alimentos para el pueblo, porque parece que las granjas y los agronegocios más grandes producen sólo para los carros y la exportación (Rosset, Patel, & Courville, 2006). Y muchos países tienen que implementar controles de exportación, como varios gobiernos lo han hecho en meses recientes, con el fin de parar la exportación forzada de alimentos necesitados desesperadamente por sus propias poblaciones.

Finalmente, debemos cambiar las prácticas tecnológicas dominantes en la agricultura por una agricultura basada en principios agroecológicos que sea sostenible, y se base en el respeto y el equilibrio con la naturaleza, las culturas locales y el conocimiento agrícola tradicional (Altieri, 2008). Se ha demostrado científicamente que los sistemas ecológicos de agricultura pueden ser más productivos, pueden resistir mejor a la sequía y a otras manifestaciones del cambio climático, y son económicamente más sostenibles ya que utilizan menos combustible fósil. Ya no podemos permitirnos el lujo de alimentos cuyo precio esté ligado al precio de petróleo (ver Schill, 2008), mucho menos modelos de producción industrial de monocultivos con pesticidas y OGMs (organismos genéticamente modificados) que perjudiquen la futura capacidad productiva de nuestros suelos. Claramente, necesitamos una moratoria inmediata en los agrocombustibles. Todas estas recomendaciones, que se dirigen a cada una de las causas principales de la crisis, son parte de la propuesta de soberanía alimentaria (La Vía Campesina, 2008; Rosset, 2006). Parece que realmente llegó la hora para La Vía Campesina y para la alimentaria. No existe otra solución real para alimentar al mundo, y depende de

cada uno de nosotros ayudar a forzar los cambios en las políticas públicas nacionales e internacionales que se necesitan con tanta urgencia.

Notas

1. La Vía Campesina (2008). Declaración de Maputo: V Conferencia Internacional de La Vía Campesina. Restaurada el 12 de noviembre de 2008, de http://www.viacampesina.org/main_en/index.php?option=com_content&task=view&id=623&Itemid=1.
2. www.viacampesina.org.
3. Aquellas afirmaciones que no incluyen citas bibliográficas en esta sección vienen de: Berthelot (2008); La Vía Campesina (2008); GRAIN (2008).

References

- Altieri, M. A. (2008). *Small farms as a planetary ecological asset: Five key reasons why we should support the revitalization of small farms in the mundial South*. Retrieved July 29, 2008, from <http://www.landaction.org/spip/spip.php?article315>
- Berthelot, J. (2008). *Summary of critical analysis of the causes of the explosion in world agricultural prices*. Retrieved July 29, 2008, from <http://www.landaction.org/spip/spip.php?article316>
- Freedom from Debt Coalition. (2008, April, 18). *Hungry and indebted: The Philippine crisis alimentaria and the debt-hungry agri- culture and food agencies*. Manila, the Philippines: Author. Retrieved April 2, 2009, from http://www.fdc.ph/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=49&Itemid=89
- Genetic Resources Action International (GRAIN). (2008). *Getting out of the crisis alimentaria*. Retrieved July 29, 2008, from <http://www.landaction.org/spip/spip.php?article321>
- Gordon, G. (2008). *crisis alimentaria in the age of unregulated mundial markets*. Oakland, CA: Food First/Institute for Food and Development Policy. Retrieved November 12, 2008, from <http://www.foodfirst.org/en/node/2099>
- Hernández Navarro, L. (2007, January 30). Cargill: "el maíz de sus tortillas." *La Jornada* (Mexico). Retrieved July 29, 2008, from <http://www.jornada.unam.mx/2007/01/30/index.php?>
- Hernández Navarro, L. (2008, November 4). Crisis financiera y agricultura. *La Jornada* (Mexico).
- La Vía Campesina. (2008). *Una respuesta a la crisis mundial alimentaria: Campesinos y pequeños agricultores pueden alimentar el mundo*. Recuperada el 29 de julio de 2008, from <http://www.landaction.org/spip/spip.php?article317>
- Ray, D. E. (2008). *Data show that China's more meat-based diet is NOT the cause of ballooned international corn prices?* Knoxville, TN: Agricultural Policy Analysis Center, University of Tennessee. Retrieved April 3, 2009, from <http://www.agpolicy.org/weekpdf/408.pdf>
- Rosset, P. M. (2006). *Food is Different: Why we must get the WTO out of agriculture*. London: Zed Books.
- Rosset, Peter, and Dana Rocío Ávila. 2008. Causas de la crisis global de los precios de los alimentos, y la respuesta campesina. *Ecología Política (España)* 36:18-21.
- Rosset, P., Patel, R., & Courville, M. (Eds.). (2006). *Promised land: Competing visions of agrarian reform*. Oakland, CA: Food First Books.
- Schill, S. R. (2008, June). Perfect storm for fertilizer prices. *Ethanol Producer Magazine*, Retrieved July 29, 2008, from http://www.ethanolproducer.com/issue.jsp?issue_id=84
- Science Daily. (2008, July 19). Crop residue may be too valuable to harvest for biocombustibles. Retrieved November 14, 2008, from <http://www.sciencedaily.com/releases/2008/07/080715190110.htm>
- Shattuck, A. (2008). *The agrocombustibles Trojan horse: Biotechnology and the corporate domination of agriculture* (Policy Brief No. 14). Oakland, CA: Institute for Food and Development Policy. Retrieved July 29, 2008, from <http://www.foodfirst.org/en/node/2111>

Peter Rosset es investigador en el Centro para el estudio del cambio rural en México (CECCAM), es co-coordinador de Land Research Action Network (www.landaction.org) y es miembro del equipo de apoyo técnico de La Vía Campesina (www.viacampesina.org). Es autor de muchos libros, entre ellos están, *Food Is Different: Why We Must Get the WTO Out of Agriculture* (2006) y *Promised Land: Competing Visions of Agrarian Reform* (2006).